

SUSTENTABILIDAD CULTURAL EN UNA REGIÓN NAHUA DEL ESTADO DE GUERRERO, MÉXICO.

*Arturo Maldonado Del Moral*¹

*C. Gabriela Barroso C*².

*José Luis Rosas Acevedo*³

RESUMEN

Se presentan los resultados de una investigación concluida, cuyo objetivo fue dilucidar hasta qué punto los rituales de la fertilidad de la tierra y de petición de las lluvias de los pueblos nahuas de la región del Balsas y la Montaña Baja de Guerrero, presentan contenidos y símbolos de origen prehispánico; y hasta qué punto se funden con el catolicismo. Todo ello a fin de deducir si las prácticas relacionadas con tales ritos presentan un carácter sustentable, tanto en lo concerniente a lo ambiental, como en lo cultural.

Palabras clave: Sustentabilidad Alimenticia, *Tonalco*, náhuas

INTRODUCCIÓN.-

El presente trabajo es producto de una investigación de campo llevada a cabo durante varios años en algunos pueblos nahuas del estado de Guerrero. Con metodología eminentemente cualitativa se llega a participar y tratar de comprender hasta qué punto los rituales de La Santa Cruz en estas comunidades, está basada en tradiciones prehispánicas y hasta qué punto se funden con el catolicismo. Todo ello para entender una cosmovisión pocas veces conocida que se mantiene intacta y es poco vista por el mundo occidental. La pregunta guía de la

¹ Estudiante de doctorado; Universidad Autónoma de Guerrero;
arturo.ambientales@gmail.com

² Doctorado; Universidad Autónoma de Guerrero; gabarroso@hotmail.com

³ Doctorado; Universidad Autónoma de Guerrero; jlrosas71@yahoo.com

investigación fue: ¿los rituales de la fertilidad de la tierra en algunos pueblos nahuas del estado de Guerrero conllevan una sustentabilidad ambiental a la par que cultural?

Se exponen los resultados comenzando por algunos antecedentes históricos. La descripción de los rituales de fertilidad de la tierra y petición de lluvias. El análisis de tales rituales para aterrizar en la dicotomía sustentabilidad ambiental – sustentabilidad cultural.

El trabajo presente es original y producto de una investigación original y concluida, apoyada por la Universidad Autónoma de Guerrero (programa de doctorado en Ciencias Ambientales).

1.- ALGUNOS ANTECEDENTES HISTÓRICOS.-

En la historia eclesiástica indiana Fray Gerónimo Mendieta (Acuña, 1986; 215) deja testimonios de que: "Como los frayles mandaron a los indígenas, a hacer muchas cruces y ponerlas en todas las encrucijadas y entradas del pueblo y en algunos cerros altos, ponían ellos sus ídolos debajo o atrás de la cruz y dando a entender que adoraban a la cruz; no adoraban sino a las figuras de los demonios que tenían escondidas".

Celestino (1997; 36) señala que el símbolo de la Cruz existía en la época prehispánica en el sentido del "árbol de vida" y representaba la fecundidad. En Cholula, en el siglo XVI, al adoptar la cruz cristiana los indios la llamaron *Tonacaquahuitl* (madero que nos da el sustento). En algunos lugares del Alto Balsas -como en Totolzingtla- estado de Guerrero, México, los nahuas hacen cruces de una sola pieza con las ramas de cierto tipo de árboles.

En San Juan Tetelcingo y en Xalitla las cruces de mayo tienen dibujos de algunos productos agrícolas, imágenes pintadas en color que representan matas de maíz, chile, jitomate, sandía y melón. Por otra parte los nahuas creen que en las cimas de los cerros (*pane tepec*) se forman

las nubes y ahí viven las serpientes y las nubes de agua. Todo ello permite visualizar que la cruz ya existía antes de la llegada de los españoles, pero con un enfoque relacionado con la fertilidad de la tierra.

2.- RITUALES NAHUAS DE GUERRERO, RELACIONADOS CON LA FERTILIDAD DE LA TIERRA.

Los nahuas de la región centro y baja Montaña han conservado una cultura y formas de vida tradicionales que les caracteriza. Ellos celebran de una manera muy elaborada la fiesta de Santa Cruz particularmente en Oztotempan, Zitlala, y Acatlán. La cual tiene como objetivo la petición de lluvias para una buena siembra y cosecha, pues los campesinos dependen del temporal.

La comunidad de *Atliaca* cuida el sitio de peregrinación de *Oztotempan*: un gran pozo o falla natural que mide aproximadamente unos 200 metros de diámetro por 300 metros de profundidad; representa, en términos de la cosmovisión, una entrada al paraíso del dios de la lluvia (el antiguo *Tlalocan*), al cual se accede mediante la cueva (*Oztotl*), lugar donde se ubica también la casa de los vientos, puesto que en *Oztotempan* vive *iteco Ehécatl* (el dueño del viento). En la fiesta de Santa Cruz atrae a cientos de peregrinos nahuas de una extensa región. En este lugar, el culto del agua, las cuevas y los cerros se hace presente.

A un lado del precipicio se encuentra una capilla, que en 1972, según María Teresa Sepúlveda albergaba 48 cruces de madera de diferentes tamaños, de las cuales 18 pertenecían al poblado de *Atliaca* y el resto a las demás comunidades participantes, alrededor del pozo había otras 10 cruces y, en una roca saliente, desde la cual se lanzan las ofrendas, se levantaban 20 cruces más.

De acuerdo con la leyenda existen cuatro cuevas en el fondo de este pozo, cada una contiene un jardín en el cual crece toda clase de semillas, principalmente maíz de todos los colores. Los jardines están al cuidado de cuatro gigantes, los cuales además de tener unos látigos que producen el estallido del trueno, representan a los vientos de los cuatro puntos cardinales: el del oriente atrae las nubes y la lluvia buena; el del norte produce el granizo, las heladas y la lluvia mala; el del oeste aleja las nubes y provoca la sequía, el del sur algunas veces trae lluvia buena y otras veces mala. Este pozo es un antiguo lugar de culto, y según la tradición local, a raíz de la conquista, los habitantes arrojaron ahí sus ídolos para esconderlos de los españoles.

Oztotempan es un centro de peregrinación para más de treinta comunidades que viven en los municipios de Zumpango del Río, Mártir de Cuilapan, Tixtla de Guerrero, Chilpancingo, Quechultenango y Chilapa. La región más amplia también incluye a Zitlala, Acatlán, Ameyaltepec, Oapan y Tetelcingo, los últimos tres situados en la cuenca del Alto Balsas.

De acuerdo con el calendario distribuido entre las comunidades participantes, algunos pueblos visitan el pozo desde el 15 de abril; sin embargo, la concurrencia mayor tiene lugar entre el primero y dos de mayo. Las ceremonias son dirigidas por la comunidad de *Atliaca*, con ayuda de varios pueblos vecinos. *Atliaca* es en la actualidad un pueblo pequeño anteriormente era más importante. Existe una compleja organización ceremonial en torno de estos ritos que involucran a la región entera. Por la noche, se efectúa un rito de “encuentro entre las cruces” que ya estaban allí y las que fueron traídas de lejos. Los ritos alcanzan su punto culminante cuando se consagran los recipientes con semillas que los peregrinos han traído, uno por uno reciben la bendición. En los rezos, el cantor pide buenas cosechas, abundancia de agua y bienestar en general. Finalmente el ritual está relacionado con la siembra y cosecha del maíz.

En *Oapan* los nahuas rinden culto a los aires y a los zopilotes en el *Mishuehue* que se llevan a cabo el día dos de mayo desde la caída de la noche hasta el amanecer en el cerro más alto de la región (*el Mihuehue*). En lo alto del escarpado cerro se encuentra un rudimentario altar de piedras con dos cruces de madera pintados de azul. El color azul representa al agua (lluvia). La ofrenda que la gente de *Oapan* sube a lo alto del *Mishuehue* consiste en guajolote en mole verde de semilla de calabaza, atole, sal, agua, mezcal, sandía y flores. No faltan las velas, el copal y los cohetes, adornan las cruces con cadenas de flores y colocan en el altar pequeñas canastas con semilla que va a sembrarse en el próximo temporal. En este sentido la ofrenda conlleva la petición de una buena siembra. En esta región nahua de Guerrero se ha conservado la creencia de que los zopilotes son manifestación del viento, pájaros poderosos que traen la lluvia desde Oztotempan.

En Zitlala, al igual que en los demás pueblos de esta parte montañosa de Guerrero, los cerros, cuevas, peñascos, barrancas y pozos, se consideran espacios sagrados porque ahí residen los aires. Los *Ahacatl* (es decir *Ehécatl*) son seres sobrenaturales asociados con los vientos de los cuatro rumbos. De acuerdo con las personas de mayor edad entrevistadas (año 2015), los habitantes de Zitlala, siguen ofrendando flores y velas en esta cueva y extraen lodo de ella, que mezclan con las semillas de sembrar. La ceremonia que culmina en la fiesta de Santa Cruz, tiene lugar en los santuarios de los cerros y en los pozos del pueblo. Su finalidad es propiciar los aires del este, para atraer la buena lluvia, mientras que procuran prevenir contra los aires del norte, que traen granizo, heladas y lluvias en exceso.

En los cargos ceremoniales designados con un año de anticipación participan más de 400 personas. Las ceremonias inician del 24 ó 25 de abril (día de San Marcos). Las cruces que normalmente se ubican en el cerro Cruztenco, cada una corresponde a un barrio (3 en total). El primero de mayo son llevadas al lecho del río que cruza el pueblo, donde se colocan sobre un

altar a la sombra de unos ahuehuetes ancestrales. Las cruces se adornan con cadenas de flores, panes, delantales bordados llamados *tlaquenti*, que ciñen a la cruz a manera de falda.

Los jefes de familia ofrecen a las cruces canastas con semillas de maíz, frijoles y calabaza, estas semillas serán usadas posteriormente en la siembra.

En una procesión que avanza lentamente, las cruces son llevadas por cuatro doncellas por las calles del pueblo hasta la iglesia, mientras siguen recibiendo ofrendas en el camino, así adornadas son introducidas en la iglesia. La gente se queda en vela y reza durante toda la noche; otros hacen ofrendas en los pozos, rindiendo culto a las cruces ubicadas en aquellos lugares, las adornan con *xochicadenas* (cadenas de flores). Las mujeres llevan una multitud de niños a los pozos de agua, mientras durante toda la noche las autoridades velan las cruces en la iglesia. En la explanada hay varios montículos, sobre el más grande como si fuera el último piso de la antigua pirámide, está el altar donde habrá de realizarse la ceremonia.

Cuando sale el sol, las autoridades de los barrios hacen la primera “entrega” de ofrendas en el altar, sacrifican unos cien pollos negros y cuatro guajolotes grandes, cortándoles la cabeza y haciendo escurrir la sangre en lo profundo de un agujero que han excavado en la tierra. En el mismo agujero frente al altar depositan las cabezas de los animales sacrificados. La sangre se considera alimento para “*Nuestro Señor (Señora) la tierra, que con su fuerza nos traerá la lluvia*”. Existe una semejanza entre esta plataforma en la cumbre del Cruztenco y las que se encuentran en el cerro de San Juan en Ameyaltepec, en el *Mishuehue* en Oapan o en el Cerro Azul en Acatlán. Parece que se trata de antiguos sitios arqueológicos. Es de notar que los santuarios mexicas de los cerros de la cuenca de México eran muy parecidos a estos lugares de culto (Albores *et al*, 1997; 54. Iwaniszewski, 1986; 89). Se queman grandes cantidades de copal y los asistentes, rezando de rodillas alrededor del altar, imploran con gran fervor la llegada de las lluvias. Las lágrimas que derraman las mujeres constituyen un acto para atraer

las lluvias. Los primeros en recibir la comida son los niños, que son los “inocentes”, cuya intermediación es crucial para asegurar la llegada de las lluvias. De los niños muertos se dice que “ya han alimentado a la tierra, están cerca de ella y le ayudarán a hacer que llueva pronto” según comentan los ancianos.

Ceremonias paralelas se efectúan entre otros cerros sagrados de la jurisdicción de Zitlala: el *huey Cruz*, el Calvario y el *Citlaltépetl*. Los jefes de familia le rezan pidiendo una buena cosecha y que llueva pronto.

Los habitantes de Zitlala se sienten satisfechos por haber cumplido con sus obligaciones rituales; están convencidos de que lloverá pronto y podrán sembrar su maíz. “*La Santa Cruz de los mantenimientos no nos abandonará, habrá buenas aguas y buenas cosechas*”. Sí por el contrario, las lluvias tardan en llegar, creen que sus ofrendas fueron insuficientes o que incurrieron en alguna negligencia, en este caso la tierra sigue estando “muy hambrienta”, y la gente en sus altares domésticos y las autoridades en el cerro Cruztenco tendrá que repetirlos.

Por otro lado, se realiza la *pelea de los tigres* (rito relacionado con la fertilidad de la tierra) en Acatlán, el dos de mayo en el Cerro Azul. El tres de mayo en Comulian; el cuatro de mayo en La Esperanza; y en Zitlala el día cinco de mayo (con el cierre propiciatorio).

Para este combate ritualizado en el cual se derrama sangre, los jóvenes de Zitlala y Tlatenpanapa se preparan con varias semanas de anticipación. La gente considera que la pelea de tigres forma parte de la invocación por la lluvia y que está dirigida a la Santa Cruz para incrementar la fuerza que visten sus peticiones. Si el contrincante derrama su sangre para el Dios Jaguar, esperan que él en reciprocidad derrame su sangre en la forma de lluvia para regar la siembra del maíz.

En Acatlán la pelea de los tigres tiene lugar, al mediodía del dos de mayo, en la cumbre del Cerro Azul, a tres horas de distancia. El nombre, significa lugar de cañas o carrizos, sin duda contiene un referente al simbolismo acuático. Ya reunidas las mujeres cantan en grupo alabanzas a la Santa Cruz antes de que comience la pelea del mediodía. Al día siguiente (tres de mayo), por la mañana, los habitantes de Acatlán acuden al manantial principal del pueblo llamado *Atzcuancintla* y comparten una comida ritual de pozole y tamales. Esta vez los niños hacen en el cerro de Comulian después de las tres de la tarde, una pelea de tigres, en imitación del ritual del día anterior por la tarde. En este contexto se establece un vínculo aún más claro con el agua y la fertilidad agrícola desde su infancia.

3.- ANÁLISIS DE LOS RITOS DE LA SANTA CRUZ

La fiesta de Santa Cruz es resultado de procesos sincréticos, ya que por un lado existe el legado prehispánico y por otro lado, el español (catolicismo), principalmente. Es una fiesta del santoral católico, que fue implantada en México por los españoles.

Es importante para el presente análisis, tener más información sobre sus antecedentes en Europa, particularmente en la España medieval: durante el siglo XVI en España, el día de San Marcos (abril 25) constituía el principio del año para los pastores, en esta fecha ya se había terminado la siembra y se anunciaba el mes de mayo, el primero de mayo se celebraba en todas partes de Europa la exaltación del verdor y el retoñar de la naturaleza, de las flores, de la primavera y del amor; se trataba de una fiesta de orígenes paganos. El 3 de mayo, día de la Santa Cruz, esta exaltación adquiría una expresión más cristiana, pues era respaldada por la liturgia católica. A nivel popular, el contenido de tales ritos giraba además al rededor del árbol, como símbolo de la resurrección de la naturaleza. El primero de mayo se suelen poner en Europa, sobre todo en los países de habla Alemana, los “árboles de mayo”, unos altos troncos totalmente aislados en cuya cúspide se ponen algunos alimentos. Los jóvenes del pueblo hacen

una competencia para subir a estos troncos y derribar los alimentos que se producían en la Nueva España, un sincretismo entre las fiestas europeas y los ritos indígenas, dado que ambos estaban íntimamente relacionados con el ciclo agrícola y las estaciones.

En México sin embargo, es totalmente diferente; no hay cuatro estaciones como en Europa sino dos: la estación de lluvias y la de secas. Los mexicas las llamaban *Xopan* (el tiempo de verde) y *Tonalco* (el calor del sol). En términos climáticos, los meses de marzo a mayo son en México los más secos y calurosos de año que anteceden la llegada de las lluvias.

Esta circunstancia fue notada por el capitán Fernando Alfonso Estrada (Acuña, 1986; 201) quien escribiera *“Ilueven estas provincias al contrario de España, que comienza (el agua) por mayo y acaba por septiembre, que es provincia divina que se pudiera habitar como tórrida zona, ya que las aguas y humedad mitigan el excesivo calor”*.

A continuación se señalan algunas características fundamentales de esta fiesta, de particular interés para el presente estudio. Se trata de elementos del ritual que denotan la cosmovisión nahua y los ritos tradicionales, derivados de principios estructurales del culto prehispánico, señalando la íntima mezcla que se forjó en la colonia entre elementos prehispánicos y católicos coloniales. Todo ello para comprender las prácticas rituales relacionadas con la siembra y cosecha del maíz, desde la cosmovisión nahuatl y finalmente entender todo este proceso como parte de la sustentabilidad cultural y del medio ambiente.

a) El simbolismo de la Santa Cruz (*Tonacaquahuitl*).- Aunque la fiesta se dedica a la Santa Cruz, si bien se le invoca como “Nuestra Santísima virgen” (su contraparte: Nuestra *Madre Tonanzin*). Esta advocación se hace en el sentido de la “Santa Cruz de nuestro mantenimiento de Nuestra Señora (o Señor) de la tierra que sembramos”, o en la advocación del

Tonacaquahuítl (El árbol de nuestro sustento). Se trata de una deidad masculina y femenina a la vez, en el sentido de la concepción prehispánica de la tierra referente a la fertilidad y a los mantenimientos (*Tonacayotl*).

Existen la analogía de la Cruz como “Nuestro Padre (*Totatzin*), en plural, como *Totatzitzihuan* (nuestro reverenciados padres) en referencia a los muertos o ancestros que moran en los cerros. Es de notar que los santos también reciben este nombre otro gran aporte lo presenta Matías Alonso (1997; 44) quien documenta el problema de la insuficiencia alimenticia, el uso de suelos, usos y costumbres, rituales agrícolas en Acatlán.

La Cruz es símbolo de los cuatro puntos cardinales, cuatro rumbos del universo, cuatro elementos de la vida: tierra, aire; fuego, agua. Asimismo, las cruces se relacionan con la delimitación del territorio de los pueblos. Celestino (1997; 47) registra 27 cruces en la jurisdicción de *Tetelcingo*, que llevan los nombres de los lugares donde están ubicadas.

En mayo las cruces se quedan dentro de la iglesia por varios días, las cruces son tratadas como si fueran personas, cada una tiene su identidad propia y recibe las vistosas ofrendas de *Xochicadenas*, flores, copal y comida. La personalidad de las cruces se enlaza con el territorio del pueblo, las milpas y los cerros donde se encuentra los aires (*Yeyecame*) y los muertos y/o ancestros (*Totatzitzihuan*). Dichas cruces generalmente están pintadas de azul o verde que simbolizan el agua, “son cruces de agua” que tienen la fuerza mágica de atraer la lluvia y proteger los cultivos de los peligros de la estación. Herencia cultural prehispánica.

Existe también un simbolismo -el arco de la vida, con su origen, su crecimiento y fin- que conecta a las cruces con el árbol cósmico. Hay cruces hechas de troncos naturales que tienen las ramas en forma de Cruz. El simbolismo de los ritos que se efectúan con estas cruces se

centra en la siembra del maíz y la petición de agua, además procuran atraer al viento benéfico al tiempo que conjurar a los vientos dañinos.

b) Autoridades y trabajo comunitario.- En los ritos de Santa cruz, en los pueblos nahuas de Guerrero, por lo general no participa ningún sacerdote católico. Los ejecutantes son las autoridades civiles y religiosas del pueblo (mayordomos, los regidores , principales, etc.), mujeres con funciones específicas (las encargadas de las pastoras, las molenderas, las esposas de los mayordomos, etc.), con funciones específicas, las pastoras (niñas vírgenes que cantan y bailan en la celebración), así como el rezandero o cantor, que cumple con las funciones de especialistas ritual indígena.

En la organización de las ceremonias de Oztotempan intervienen las hermandades encargadas del culto la red de interacción ritual que se manifiesta a nivel regional congrega a participantes de una amplia área del centro montaña baja y noroeste de Guerrero. Tales redes rituales indican la existencia de antiguas raíces históricas comunes que unen a estas comunidades nahuas de Guerrero.

En cuanto a la realización de la celebración de Santa Cruz, la capacidad organizativa y el trabajo comunitario que invierten las autoridades con la ayuda de personas específicamente comisionadas son de primordial importancia. Esta organización del trabajo comunitario no sólo hace posible concretar la fiesta; también permite que se mantenga viva la tradición que une a los miembros de la comunidad.

c) Las ofrendas y otros elementos rituales.- La ofrendas del altar constituye uno de los rasgos más conservadores del ritual. Las ofrendas consisten en comidas tradicionales (tamales, tortillas, mole verde de semillas de calabaza, pollos, guajolotes, chocolate, pan café, licor y

sandía, de innovación reciente) además de velas y copal. Se queman grandes cantidades de cohetes en las ceremonias. Otras ofrendas son las canastas con semillas para la siembra, que colocan en los altares de Santa Cruz.

En diferentes momentos de la celebración, se efectúan comidas rituales, que comparten los asistentes en la cumbre del cerro, Oztotempan, en los altares de los pozos (al amanecer) o en la iglesia (al anochecer). En ellas participan las autoridades encargadas de las ceremonias junto con toda la gente, estas comidas, es la culminación de todo un complejo proceso de trabajo comunitario y muy bien organizado, refuerzan el sentido de pertenencia y solidaridad entre los asistentes. El alimentarse mutuamente implica un importante simbolismo ritual. Mediante las ofrendas la gente alimenta a los vientos, a las cruces, a los santos, quienes, a su vez, dan sustento a la gente.

Las cruces son adornadas con los *Tlaquenti*, que les dan una apariencia femenina, y les colocan cadenas de *cacaloxochitl* y *cempoalxochitl*: dos flores altamente simbólicas en la tradición mesoamericana. En Zitlala las cruces reciben, además, profusas ofrendas de cadenas de panes, conforme avanza la procesión, estas casi desaparecen debajo de la cantidad de ofrendas que las cubren.

d) Las Procesiones (organización y calendario).- Las cruces reciben sahumerios de copal y son llevadas en procesión por las autoridades (en Oztotempan) o por las doncellas (en Zitlala). El estallido de los cohetes imita el trueno y llamada de la tormenta. Otros elementos rituales son cantar y bailar en los santuarios de los cerros (en *Amayaltepec*, el rezandero entona canciones y las pastoras bailan y cantan toda la noche). La fiesta abarca además periodos de preparación ritual (abstinencia sexual, un elemento característico del culto prehispánico) y vigiliias que anteceden el día de la Santa Cruz.

e) El día de la Santa Cruz (denominador común de la siembra) .- En los altares de Santa Cruz se colocan canastas con semillas las cuales se usarán en la siembra que en la tierra caliente tiene lugar a fines de junio o a principios de julio. La petición de lluvias se vincula con el ciclo agrícola, ya que la caída de las primeras aguas es la condición para poder sembrar. Por tanto, el simbolismo más importante de la fiesta tiene que ver con las siembras del maíz y la petición de lluvias: las ofrendas, las plegarias, los cantos y Las danzas de las pastoras; las lágrimas de las mujeres, las comidas rituales y las peleas de los tigres están encaminados a lograr este objetivo. Es un hecho conocido en el territorio montañoso de México existe una enorme variabilidad de altitudes, climas terrenos, y que la siembra de temporal depende de las combinación de estos factores en una comunidad o campo específicos.

Estas fechas pueden variar de marzo a julio, según sea fría, templada o caliente la tierra; sin embargo, la siembra ocurre generalmente entre fines de abril y a mediados de junio, mientras que la cosecha que también depende de esos factores, se levanta de fines de octubre a diciembre. Al respecto diversos autores (Aveni; 1983; 152), (Aveni, 1986;494), (Heyden, 1983; 60), (Iwanisewski, 1986; 252) han propuesto la hipótesis de que la fiesta de Santa Cruz como la fiesta de la siembra funciona como denominador común para la siembra en las diferentes zonas geográficas, es decir, representa una fecha fija en el calendario actual, aunque las prácticas para sembrar varían de comunidad en comunidad; en función de la altitud y los microclimas respectivos. En la época prehispánica encontramos exactamente la misma situación. La fiesta de Santa Cruz reemplazó durante la Colonia la celebración prehispánica de *Huey tozotli*, la fiesta mexicana de la siembra.

e).- La petición de lluvias y el papel de los niños

Algunos rasgos de estos ritos se derivan del culto prehispánico a la lluvia, culto que está ampliamente documentado entre los mexicas, aunque era un rasgo común de la cultura

mesoamericana. La circunstancia de que muchas ceremonias se desarrollan durante la noche y a la salida del sol, recuerda las fiestas mexicas en honor de *Tlaloc*, en las cuales las víctimas se sacrificaban al amanecer. Otro rasgo significativo es el papel destacado de los niños en la fiesta de Santa Cruz, en Zitlala las ofrendas de ropa en miniatura, llamadas *Tlaquenti*, se entierran en la base de las cruces; los niños son los primeros en recibir la comida ritual, los niños asisten a la ofrenda en los pozos, etc.

En la cosmovisión mesoamericana, desde el preclásico, los niños guardaban una relación especial con la lluvia, y los sacrificios de infantes eran parte esencial de este culto; son los sacrificios humanos más antiguos que se conocen en Mesoamérica. Según un informante de *Amayaltepec*, los niños pequeños que mueren se van al cielo, “como son muy ligeros, ellos suben muy alto. Ellos atraen la lluvia para *Xopantla*” (“el tiempo de verdor”), es decir, la estación de humedad.

En *Amayaltepec* se dice que los niños pequeños todavía no han comido el maíz, por eso son “limpios” y ligeros” Afirmación que concuerda totalmente con la creencia mexicana registrada por el cronista Fray Juan de Torquemada, según la cual los niños sacrificados vivían durante la estación de lluvia con los dioses *Tlaloque*, en suma gloria y celestial alegría, desde allá mandaban la lluvia. Regresaban a la tierra al final de la estación, cuando el maíz había madurado.

f).- El rugido del dios jaguar y la llegada de las lluvias

Otro elemento de la fiesta de la Santa Cruz que refuerza la petición de lluvias son las peleas de tigres, que se desarrollan en Acatlan y en Zitlala. Estas peleas entre jóvenes enmascarados parecen haber sido más ampliamente difundidas en antaño; hoy están documentadas en los estados de Guerrero, Morelos y Puebla. Existen numerosas variantes que incluyen tanto las

danzas de los *tecuanes* (por ejemplo, la de Coatetelco, Morelos) como las dramáticas luchas ritualizadas que escenifican en Zitlala y Acatlán, Guerrero.

El jaguar era un poderoso símbolo religioso en mesoamérica desde los tiempos de los Olmecas. Su iconografía en los códices de *Chiiepetlan*; así como en los códices de Azoyú se vinculaba con la tierra, las cuevas, y el inframundo, la selva tropical, la obscuridad de la noche y del cielo estrellado. Así nace el escudo del Estado de Guerrero (visión ambivalente: fuerza, poder, habilidad, dominio e inteligencia). Los Mexicas llamaban a esta deidad *Tepeyollotl* (el corazón del cerro) y lo representaban en los códices con la figura del jaguar. Este dios felino, que adquirió importancia desde el preclásico en la Cultura Olmeca, se propagó desde la costa del Golfo hasta el centro de México y el actual estado de Guerrero. Una presencia iconográfica del jaguar en *Teopantecuanitlan* (El Templo de los Jaguares), un importante sitio (Olmeca en *Tlalcozahutitlan*, municipio de Copalillo), y en las pinturas rupestres de la cueva de *Oxtotitlan*, ésta, se ubica en la cercanías de Acatlán y Zitlala, representa en sus pinturas a un gobernante Olmeca ataviado con las insignias del felino, no muy lejos de Oxtotitlan se encuentra la Gruta de Juxtlahuaca, que alberga otro conjunto de pinturas Olmecas. En ellas aparece otro personaje, tal vez un sacerdote vistiendo la piel de jaguar, con un simbolismo sexual en alusión a un rito de fertilidad. Las peleas de tigres que se desarrollan en la fiesta de Santa Cruz establecen un vínculo importante con el culto prehispánico de la lluvia, los cerros, las cuevas y la tierra. El hecho de que llegue a derramarse la sangre de los contendientes refuerza el simbolismo de la fertilidad agrícola.

En la cosmovisión prehispánica, la sangre se equiparaba a la lluvia, como el líquido vital. Además, el rugido del jaguar se asociaba con el trueno, de esta manera, personificar al jaguar tiene el propósito de conjurar el trueno y la lluvia. Al norte colindando con Puebla en Olinalá, otro pueblo nahua de Guerrero, la gente cuenta que al iniciarse la temporada de lluvias

escuchan un “rugido” en el pozo de la comunidad, “este pozo es como un remolino, está en continuo movimiento como si fuera el mar”. Cuando las lluvias están por terminar, se produce un rugido similar.

El rugido de jaguar en pozos, la evocación de la tormenta, pertenece al mismo complejo de conceptos asociados con la noche, la humedad, la lluvia, el trueno y el mar es significativo que la danza de los (*tecuanes-tigres*) que se baila en esa región de Guerrero en abril, mayo y en septiembre, octubre.

Existen una serie de similitudes estructurales de estos rituales con la cosmovisión prehispánica. Por ejemplo: la importancia de las ofrendas de comida (se trata de los alimentos ancestrales mesoamericanos: tamales, tortillas, mole, atole, etc.); la importancia simbólica de las flores, las plantas y, específicamente, el maíz, el copal, el profuso uso de adornos y atavíos de los participantes, las procesiones, los cantos, la música y la danza; las peregrinaciones; los periodos de preparación ritual y de abstinencia sexual, ritos en la noche y al amanecer, que formaban parte del culto a los cerros y a la lluvia; ofrendas hacia los cuatro rumbos y hacia el sol naciente, el intercambio ritual de comida; los convites; la repartición social diferenciada en los ritos; las jerarquías de funcionarios o sacerdotes encargados de los ritos, etcétera.

Los ritos anuales prehispánicos se fundamentaba en la observación de la naturaleza, en un íntimo vínculo con los ciclos naturales y agrícolas, y expresaban los conceptos míticos de la cosmovisión.

Los ciclos básicos del ritual mexica giraban alrededor de la petición de lluvias (culto a *Tláloc*) y del culto al maíz. Los ritos se encaminaban a pedir la lluvia necesaria para el cumplimiento del

ciclo agrícola. La tierra era una deidad benéfica y destructora a la vez. El maíz era la planta sagrada cuyas diferentes etapas de crecimiento celebraban en el culto.

En el calendario de fiestas mexicas existía una clara asociación entre el maíz y las mujeres (doncellas-mujeres maduras), simbolizada a través de las fases del crecimiento de las mazorca. Sin embargo, por otro lado, el ciclo agrícola también se vinculaba conceptualmente con los niños, eran el maíz.

Entre los mexicas las doncellas y las mujeres tenían una relación especial con el culto al maíz, relación que hasta hoy se conserva. La generalidad de darle el atributo a la mujer respecto a la analogía de la milpa, expuesto por Montemayor (1976, 71): la virgen también cuida del maíz. La milpa es una mujer.

La Fiesta de Santa Cruz -el 2 y 3 de mayo- denota que giran alrededor de fertilidad agrícola (la siembra y el crecimiento de la planta de maíz), así como a la petición de lluvia en la estación más calurosa del año se practicaba en la época prehispánica.

4.- SUSTENTABILIDAD AMBIENTAL Y CULTURAL

Después de haber hecho un recorrido histórico y cultural acerca de los principales ritos relacionados con la siembra y cosecha del maíz en pueblos nahuas de Guerrero, se puede deducir al menos dos conceptos interrelacionados: sustentabilidad ambiental – sustentabilidad cultural.

Se entiende por sustentabilidad ambiental, todas aquellas prácticas y conocimientos puestos al servicio del bienestar de las siguientes generaciones, sosteniendo de hecho una relación sana con el medio ambiente, y con el contexto en general. De manera sintética: canalizar los

esfuerzos actuales pensando en las futuras generaciones, manteniendo una relación armoniosa con la naturaleza.

En este sentido puede deducirse que las poblaciones nahuas de Guerrero, sostienen una relación armoniosa con la naturaleza, en tanto la producción del maíz se eleva a un nivel sagrado, no sólo de consumo o para la venta. Por lo que, la relación entre ser humano y naturaleza (en este caso tierra, agua, viento, sol) se da de manera implícita como algo armonioso. Y se lega esta relación de generación en generación, esta forma sana de vincularse. Por lo que, puede aseverarse que, en los pueblos nahuas analizados existe una práctica sustentable en cuanto a la siembra y cosecha del maíz.

En cuanto a lo cultural, puede asegurarse que los pueblos nahuas de la región Balsas y Montaña Baja, sostienen una relación sustentable respecto a su tradición de honrar a la naturaleza, vía ciertos rituales de origen prehispánico fundidos con lo católico. De tal manera, que se lega a las nuevas generaciones dichas tradiciones para dar continuidad a lo que generaciones anteriores han hecho por más de 500 años.

Por lo que, hablar en este caso de sustentabilidad cultural y ambiental nos obliga a ver esta dicotomía como algo único, sin separación, generando *unicidad*. En tanto la sustentabilidad ambiental y cultural no se desligan, forman parte del todo; pues desde la cosmovisión de los nahuas naturaleza es deidad. Legar esta tradición a las nuevas generaciones es una tarea ancestral que se perpetúa cada año a través de los rituales colectivos.

REFLEXIONES FINALES.-

1.- Persiste la identidad cultural indígena nahua a pesar de las vicisitudes históricas y actuales. En ese sentido el culto deviene factor *sine qua non* de la tradición cultural nahua. Participar en

colectividad en los rituales, confiere un sentimiento de pertenencia, una razón de ser y la convicción de desempeñar un papel útil dentro de la comunidad, de la colectividad.

La identidad se refuncionaliza y se adapta a las condiciones regionales y locales de las comunidades indígenas pese al detrimento de la cultura tradicional se agudiza con la crisis socioeconómica, política y cultural y con la inserción de la sociedad en la era del neoliberalismo y la globalización, cuyas consecuencias son un embate culturizador y generalizador.

2.- El ritual es el medio a través del cual la sociedad toma posesión del paisaje simbólico y trata de incidir sobre los ciclos de la naturaleza. El ritual establece el vínculo entre los conceptos abstractos de la cosmovisión, los actores humanos y la naturaleza. Interpretar el culto a Santa Cruz en los pueblos nahuas de Guerrero, requiere partir de la realidad prehispánica, en tanto cosmovisión y ritual indígena forman parte de un sistema autóctono y coherente.

El ciclo de rituales estudiados en el presente trabajo forma parte de una estructura coherente, basada en la observación de la naturaleza y las actividades económicas sociales, donde lo ambiental no está separado.

Es imprescindible comprender y explicar los ritos no solamente en términos míticos de la cosmovisión sino de con una visión holística e interdisciplinaria.

3.- La sustentabilidad no puede parcializarse. Lo ambiental está ligado con lo social, lo cultural, lo humano. La totalidad integradora. El desarrollo de los pueblos indígenas en México puede comprenderse desde una amplia perspectiva.

BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, R** 1986, *Relaciones geográficas del siglo XVII: México*, vol. 2, IIA/UNAM, México.
- Albores, B et alt** 1997, *Graniceros: cosmovisión y metereología indígena de mesoamérica*, El Colegio Mexiquense, A.C. IIH, UNAM, México.
- Aveni, A et alt** 1983, *Calendars in Mesoamerican Computations of Time*, in BAR International Series 174, Oxford, 1983, pp.145-165.
- Aveni, A et alt** 1986, *Significant Dates of the Mesoamerican Agricultural Calendar and Archaeoastronomy*, 2nd Oxford, International Conference on Archaeoastronomy, México.
- Bloch, M** 1986, *Blessing to violence*, Cambridge University Press, Nueva York.
- Broda, J et alt** 1991, *Cosmovisión y observación de la naturaleza: El ejemplo del culto a los cerros*, IIH, UNAM, México.
- Broda, J et alt** 1989, *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, CNPA, FCE, México.
- Caso, A** 1952, *Pueblos del Sol*, FCE, México.
- Eustaquio, C** 1997, *Gotas de maíz, jerarquía de cargos y ritual agrícola en San Juan Tetelcingo Guerrero*, Ciesas, México.
- Dehouve, D** 2002 *Historia de los pueblos indígenas de México. Entre el caimán y el jaguar. Los pueblos indios de Guerrero*. Instituto Nacional Indigenista. México.
- Díaz, R** 1998 *Acatlán Guerrero. El ritual de la lluvia en la tierra de los hombres tigre*, CONACULTA, México.
- Flores L** 1986 *La Realidad Del Atzatzalistlii*. Culturas Populares IGC. México.
- Good, C** 1988, *Haciendo la lucha: arte y comercio nahuas de Guerrero*, FCE, México, 1988.
- Good, C** 1996, *El trabajo de los muertos en la Sierra de Guerrero*, Estudios de cultura náhuatl, vol. XXVI, IIH, UNAM, pp.275-287, México.
- Gutiérrez, M** 1984, *Camino a Oztotempa*. UAGro. IIHS

- Heyden, D** 1983, *Mitología y simbolismo de la flora en México prehispánico*, IIA, UNAM, México, 1983.
- Horcasitas, F** 1980, *La danza de los Tecuanes*, Estudios de la cultura náhuatl, vol.XIV, IIH, UNAM, ,1980,pp.239-286, México
- Iwaniszewski, S** 1986, *De Nahualac al Cerro Ehécatl: una tradición prehispánica más en Petlacala*, INAH- Gobierno del estado de Guerrero, México.
- Iwaniszewski, S** 1986 b, *La arqueología de la alta montaña en México y su estado actual*, Estudios de la cultura Náhuatl, vol.18,UNAM, pp..249-273, México,
- López, A** 2001, *Tomoanchan y Tlalocan*, FCE, México.
- Matías, A** 1997, *Agricultura Indígena en los pueblos de la Montaña de Guerrero*. INAH. México.
- Montemayor, C et al** 1976, *Tradición oral y religión en los pueblos indígenas de México*, UNAM, México.
- Montemayor, C** 2007, *Diccionario del Náhuatl en Español de México*, Coordinación de Humanidades, México Nación Multicultural, UNAM, SEP, México.
- Obregón, J** 1988, *La Montaña de Guerrero*, INI ENAH, México.
- Olvera, S** 2008, *La religión De Los Pueblos Nahuas*, ENAH, México.
- Provencio, E** 1988, *Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo*, en Alcocer, M. Investigación Participativa (coord.), UNAM, México.
- Sepúlveda, M** 2008, *Petición de llluvias de Oztotempa*, INAH, México.
- Wences R et al** 2005 *Las Dimensiones Sociales y Ambientales del Desarrollo Regional*, AMECIDER UAGro, UCDR, IIES/UNAM. México.